



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 8, Vol. 2 (2014)
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

DE LAS PRÁCTICAS DE SI A LA OFRENDA DE SI – EN LAS TRILLAS DE LA FORMACIÓN HUMANA

Maria Verónica Pascucci¹

Resumen

Este trabajo se propone oír una melodía presente en la vida de todos nosotros y traducida frecuentemente en las expresiones “se me canta” o “eso nada me dice”. Seguimos la “trilla sonora” de estas palabras, poniéndonos a la escucha de lo que ellas “cantan” en su llamado y convocación o guardan en su silencio. Tomamos como referencia el pensamiento de Martin Heidegger para quien, aquello que canta, llama y convoca está ligado a la *Stimmung*, palabra traducida como ‘tonalidad emotiva’ o como ‘disposición afectiva’ o además, como ‘modo existencial fundamental’. Así, este texto se sostiene en la idea de que todas las relaciones están determinadas por un modo de ser afinado en una tonalidad determinada, la que da el *tono*, el *cómo* y el *modo* de su ser.

Entre todas las relaciones, la relación hombre-ser es, quizás, la más grandiosa y la más ignorada en los tiempos actuales. Ubicados en el *abierto del ‘claro’*, ser y hombre resuenan, se revelan, se donan. Al amalgamarse en mutua ofrenda, voz y llamamiento pueden transformarse en luz, revelación o palabra-guía de la vida.

¹ Doutora em Educação pela UNESP/Marília. Profesora Adjunta del Departamento de Artes/Música da Universidade Federal do Maranhão. Brasil.

La esfera en la que el hombre está a la escucha del ser y en la cual el ser se *des-pliega* brindándose en plenitud de mutuo pertenecer, esa es la patria, la casa del hombre. En esa morada desaparece la dualidad *hombre-ser*, hay tan sólo el acto puro de amor supremo que se da, revelándose como Verbo iniciador, Palabra de fuego escuchada en el Silencio, reconocida en el Encuentro, pronunciada en el Compromiso.

Palabras-llave: Disposición afectiva. Llamamiento del ser. Ofrenda.

Summary

This work purposes to hear a melody present in the life of all of us and frequently translated as “it sings to me” or “it doesn’t say nothing to me”. We follow this words “soundtrack”, putting ourselves on listening to what they “sing” in their calling and convocation or keep in their silence. We had taken as reference Martin Heidegger’s thought, to whom, what sings, calls and convokes is linked to the *Stimmung*, word translated as ‘*emotive tonality*’ or as ‘*affective disposition*’ or also, as ‘*fundamental existential mode*’. So, this text is supported on the idea that all relationships are determinated by a to be mode, tuned up to a determinated tonality, that gives the *tone*, the *how* and their being *mode*.

Among every relationships, the man-being relationship is, perhaps, the most grandiose and more disregarded in actual days. When placed at the *opened of the clearing*, being and man resound, reveal and give themselves. When mixing in mutual giving, voice and calling can transform themselves into light, revelation or guide-word of life.

The sphere in which the man is on listening to the being and in which the being *un-folds*, giving itself on plenitude of mutual belonging, this is the man’s country, the man’s home. At this dwelling, the *man-being* duality disappears, there is only the pure act of supreme love that gives itself, revealing itself as initiator Word, fire Word, heard in the Silence, recognized in the Encounter, pronounced in the Pledge.

Key-words: Affective disposition. Appeal of the being. Offering.

En base a los trabajos de Michel Foucault en la obra “Hermenêutica do Sujeito” nos aprofundamos en el contexto de la pesquisa de doctorado en la temática de las Prácticas de Si en la Antigüedad Clásica. Considerando que ellas pueden ser llave para la conquista de la plenitud y la libertad de ser, a medida que permiten “un saber sobre el mundo como experiencia espiritual del sujeto”, buscamos ampliar la temática buscando respuestas a algunas preguntas que hacen eco en nosotros desde entonces: hay algo más allá de las prácticas de sí? Pueden ellas ser creación mediadora entre la racionalidad y el impulso presente en el

afecto? Que otros aspectos deben ser considerados en el trabajo de transformación? Tratándose de profesores, es necesario algo más en el proceso de enseñar y aprender para que sea fructífero para todos los que están involucrados en él? Si quisiéramos abrir algunas trillas por las cuales la humanidad va a caminar, cómo debemos preparar ese camino? No será que las tradiciones espirituales poseen el eslabón que prepara el futuro?

Para responder a esas preguntas, este trabajo objetiva recorrer el camino que va de las prácticas de sí a la ofrenda de sí. De esa manera, buscamos profundizar la experiencia de la ofrenda como gesto hacia el “otro”, sea el otro nosotros mismos, otro ser humano, el medio en que vivimos, los objetos que utilizamos, el planeta que habitamos.

El “tono de abertura” de este trabajo fué dado por un comentario de Michel Foucault en su clase de 22 de Febrero del 1984, del Curso en el Collège de France, en el cual aborda la etimología de la palabra *epiméleia* (cuidado e inquietud de sí). El autor relata que con el fin de profundizar el significado y la misión de esa palabra y de establecer los nexos que la ligan a otros términos de ella derivados, consultó su amigo Georges Dumézil, renombrado antropólogo y filólogo francés, quien sugirió fijarse en las palabras *mélos* y *melodia*, asociándolas de alguna manera a la raíz *mel*, encontrada también en *epiméleia*, *mélei moi* y otras.

Dumézil dejó en abierto la pregunta sobre si *mélos* no estaría ligada a una expresión que reza en francés, “*ça me chante*” y que en español sería “*se me canta*”, cuando utilizada para justificar el porque de alguna acción. Esa expresión pertenece al campo de lo que da placer y se relaciona con la libertad. Dumézil sugirió también otro significado para la misma expresión, relacionándola con algo que, murmurando en nuestra cabeza, nos atrae, nos llama y nos inquieta. Dumézil además asocia el verbo *camere* del latín, cuyo significado es “estar caliente”, al término “*chaloir*” que, en tiempos pasados, se lo podía encontrar en el vocabulario, significando “*tener interés por alguna cosa*”.

De esta forma, *cantar*, como algo que (me) suena en la cabeza, puede haber evolucionado para: “*preocuparse con*” alguna cosa. Conversando con su amigo Paul Marie Veyne, arqueólogo e historiador contemporáneo y consultándolo, este sugirió, bajo la luz de los comentarios de Dumézil, que *mélos* bien podría significar “*el canto, un canto de llamamiento*”. Así, *mélei moi* tendría el significado: aquello que “*me canta*”, refiriéndose a algo que me llama y me convoca (Foucault, 2011:104). En la misma dirección, el término *encanta*, del latín *incantare*, trae el prefijo *in* que significa movimiento hacia adentro, guarnecer, proveer, llenar, transformar y transformación o el estado, el modo de ser, el motivo por el cual se practica un acto. En la polaridad de estos conceptos surge otra expresión frecuentemente utilizada y que reza “*eso no me dice nada*” cuando algo, de hecho, no nos interesa. Así, tenemos por una parte aquello que “*me canta*” y por otra, aquello que “*nada me dice*”.

Indiscutiblemente, estas expresiones se refieren a una voz que, de alguna forma nos pertenece y que a veces nos dice alguna cosa, otras veces silencia. Así, pretendemos oír la “trilla sonora” de estas palabras, poniéndonos a la escucha de lo que ellas “cantan” en su llamado y convocación o guardan en su silencio. Iniciamos la marcha bajo la luz del pensamiento del filósofo alemán Martin Heidegger, para quien lo que llama y convoca está

relacionado con la palabra *Stimmung*. Para comprender su significado se necesita esclarecer otro concepto, destacado por el autor: el *Dasein*, modo fundamental del hombre, traducido como *ser-ahí*. *Dasein* es una palabra compuesta, formada por el prefijo *Da*, que se refiere al *ahí*, al lugar, y *Sein*, que se refiere al *ser*. El *ahí* del *ser-ahí* es la posibilidad que permite al hombre comprender el mundo.

De esta forma, el *Dasein* comprende dos aspectos: el del ser y el del ser-en el-mundo² (*in-der-Weltsein*), es decir, la relación consigo mismo y con los demás. Lo que permite al *Dasein* abrirse a sí mismo y al mundo es la *Stimmung*.

El término alemán *Stimmung* posee significados que lo conectan a fenómenos acústicos y al universo de la música. Así, *Stimme* significa voz, *Stimmen*, afinar, *Stimmung*, atmósfera, estado de ánimo. Según Agamben (2008:80), *Stimmung* también tendría relación con las palabras latinas *concentus* y *temperamentum* y con la griega *harmonia*, como entonación, acuerdo y armonía. Para el citado autor, lo que inicialmente unía esa palabra a la esfera acústico-musical y fundamentalmente a la voz se transfirió, en algún momento del transcurrir histórico, a la esfera psicológica, refiriéndose a estados de ánimo.

En la obra de Heidegger, la palabra *Stimmung* fué traducida como '*tonalidad emotiva*' o como '*disposición afectiva*', o además como '*modo existencial fundamental*', puerta que permite al *Dasein* abrirse a sí mismo y al mundo. Tenemos que esclarecer, sin embargo, que la *Stimmung* no pertenece ni al interior ni al exterior, no es lo que viene de adentro ni lo que viene de afuera del ser. "El lugar de la *Stimmung* no está ni en la interioridad ni en el mundo, sino en su límite" (Agamben, 2008:82). De esa manera, *Stimmung*, en el contexto heideggeriano, se refiere al lugar en el ser, de la "revelación primaria del mundo" (*die primäre Entdeckung der Welt*). Entre todos los entes, el hombre es el único capaz de ser y de relacionarse con su propio ser. Existe un lugar en el ser desde el cual él se comunica consigo y con los demás. Ese lugar es la propia abertura del ser, el *ahí* del *ser-ahí*, el *Da* del *Dasein*.

Para Agamben, "La *Stimmung* es el lugar de la abertura originaria del mundo. Sin embargo, un lugar que no está, él mismo, en un lugar, sino que coincide con el lugar propio del ser del hombre, con su *Da*. El hombre, el *Dasein*, es su abertura" (Agamben, 2008:84)³. El *Dasein* como su propia abertura está siempre en una *Stimmung*, en una tonalidad afectiva que es anterior a todo conocimiento y a todo saber.

Como lugar de la "revelación primaria del mundo", la *Stimmung* muestra al *Dasein* su abertura, el estar siempre destinado al ahí, ser lanzado, tirado al ahí (*Geworfenheit*) y, consecuentemente, eso implica una negatividad esencial. Por este motivo, la angustia es apuntada por Heidegger como una *Stimmung* fundamental del ser. Aunque exista una afinación entre el *Dasein* y el mundo, esta "*Stimmung* es una disonancia, una desafinación, un ser ajeno y tirado" (Agamben, 2008:84), teniendo en cuenta que esa *Stimmung* muestra al *Dasein* el hecho de ser lanzado, tirado al ahí, como puntualizado arriba.

² "Sin embargo, *Mundo*, en la expresión *ser-en el-mundo*, no significa de ninguna manera, el ente terreno en oposición al celeste, ni tampoco el "*mundano*" en oposición al "*espiritual*". Mundo es el 'claro' del ser en el cual el hombre penetró, desde la condición de haber sido proyectado de su esencia" (Heidegger, 2005, ps. 63-64).

³ Traducción propia.

Nuestro *ser-en el-mundo*, lanzado y tirado al ahí, apunta siempre hacia una relación que está ‘matizada’ por una determinada tonalidad afectiva, una *Stimmung* particular. Todo se da, dice Heidegger, “como si una tonalidad afectiva siempre estuviera ahí, como una atmósfera, en la cual siempre y a cada vez nos sumergimos y desde la cual, entonces, seríamos traspasados por una afinación” (Heidegger, 2011:87). Así, las relaciones están determinadas por un modo de ser afinado en una tonalidad determinada que da el *tono*, el *cómo* y el *modo* de su ser: la forma fundamental del ser-ahí, como ser-ahí. Como consecuencia, y por ser ella un modo fundamental de ser, da al ser-ahí, consistencia y posibilidad desde el inicio.

En base a la citación de Heidegger apuntada arriba, creemos que la afinación es individual y colectiva, de uno y de todos. Cuando varias personas están juntas habrá una *Stimmung* que es suma y consecuencia de las afinaciones individuales. No podemos dejar de nos remitir aquí a la sutileza de la relación profesor-alumno o a la *Stimmung* presente en el aula, única, particular y ‘otra’ a cada momento. Esas afinaciones impregnan con sus matices el acontecer pedagógico y determinan también cómo y cuanto aprendemos.

Una *Stimmung* puede influenciar personas, cambiar rumbos, afectar vidas, de ahí que sea de vital importancia la sensibilidad aguzada del profesor para percibir las en sí mismo y en los demás, y para actuar de acuerdo a las mismas. En este sentido, la responsabilidad de ser profesor es enorme y hasta asustadora.

Hay tonalidades afectivas que se manifiestan en forma clara ante nosotros, por ejemplo, la tristeza o la alegría. Existen otras, difíciles de definir, como la incerteza, la inseguridad y el temor, y otras que están adormecidas, veladas tal vez, y hacen pensar en un “no estar afinado”. Pero, ese no estar afinado es también una forma o calidad de afinación.

La no afinación no es posible, teniendo en cuenta que el “ser-ahí ya está siempre afinado desde su fundamento. Lo que sucede siempre es sólo un cambio en las tonalidades afectivas” (Heidegger, 2011:89). Según Heidegger, por el hecho de que las tonalidades afectivas remonten más originariamente a nuestra esencia, ellas permiten que nos encontremos a nosotros mismos como ser-ahí, como *ser-en el-mundo*. Esto porque el modo como el mundo se revela a nosotros implica nuestro estar afinado con emociones fundamentales. Ellas, las emociones, no son propiedad humana, pero un existencial, propiedad del mundo. La forma como habitamos el mundo es rítmica, posee matices tonales y tonos a veces luminosos, a veces opacos. Las tonalidades afectivas están siempre ahí, nosotros sólo podemos constatarlas y más que eso despertarlas, siendo el despertar un *hacer-que-despierte*, dejar que lo que duerme *venga a despertarse* (Heidegger, 2011:79). Despertar una tonalidad afectiva no se relaciona con el hecho de hacer consciente algo que permanecía inconsciente. Al contrario, es dejarla *venir-a-estar despierta*, dejarla *ser*.

Las pasiones también son tonalidades y algunas de ellas, cuando dejadas ser, pueden abrir la abertura, es decir, pueden poner al hombre en relación con algo de sí, mejor dicho, pueden viabilizar el alcanzarse a sí, el alcanzar su *ser-ahí*. Ese encuentro consigo mismo, con el ser del ser-ahí, es un proceso que requiere estar afinado con las emociones que posibilitan ese

poder ser. Sin embargo, algunas tonalidades afectivas se revelan a nosotros como situaciones límite, bordeando el campo de nuestras posibilidades. Como afinaciones, ellas pueden dar voz a una crisis radical que nos lanza al abismo, el abismo de la nada y de la falta de sentido, y esto no siempre puede ser soportado. Tal vez sea ese “no soportar” la llave que moviliza cambios, sin los cuales no podríamos transformarnos.

Entre las afinaciones o tonalidades afectivas, Heidegger indica el tedio profundo como la más importante de todas ellas, la tonalidad afectiva fundamental esencial. El tedio podría ser instrumento de encuentro con nosotros mismos, sin embargo, nos distanciamos constantemente de él, por no haber comprendido todavía su esencia, y no la comprendemos porque él “jamás se hizo esencial para nosotros. El tedio, así como toda y cualquier tonalidad afectiva, es una esencia híbrida; una esencia en parte objetiva, en parte subjetiva” (Heidegger, 2011:117), por eso, no viene sólo de adentro de nosotros, las cosas de afuera también se hicieron entediantes, la vida se ha hecho entediante, nosotros mismos somos entediantes en relación a nosotros. “Al final, todo se pasa con nosotros de tal modo que un profundo tedio se arrastra para allá y para acá como una nube silenciosa sobre los abismos del ser-ahí” (Heidegger, 2011:101). Si nosotros nos hicimos entediantes para nosotros mismos, si estar con nosotros ha perdido su sentido, que es lo que podemos decir entonces del encuentro con el otro, de la calidad y el sentido que damos a los encuentros con los demás?

El vacío provocado por el tedio es muchas veces insoportable y por eso nos profundizamos en “barullos”, voceros de todos nuestros sentidos. Prueba de esto son las invasiones de imágenes, sonidos y otros estímulos sensitivos, el aumento considerable de diversiones organizadas, multitudes que festejan juntas esto o aquello, toda suerte de eventos y espectáculos que concentran cada vez más un mayor número de personas, “agites” necesarios para mantenernos positivos y felices, para soportar el fluir de las experiencias que la vida pone frente a nosotros. A cada día crecen las actividades que desafían nuestra adrenalina, sin la cual muchos ya no consiguen vivir.

“Ahora sé, fuera de la aldea, cuanto las personas son movidas por las ansias de hacer, hacer, hacer. Allá, el mejor hacer era no hacer nada. Dejarse estar, apenas ser. Énstasis- libre de las sutilezas de la mente y de los fantasmas del espíritu. Mergullo en el vacío interior. Aprofundencia cuántica, inobservación” (Frei Betto, 2013:137).

Al narrar su experiencia en la Aldea del Silencio, Nemo⁴ destaca la importancia del tedio como puente en dirección al sí. “Si dejáramos resonar el tedio”, afirma Heidegger, “nos aproximaríamos de lo que él es, que es lo mismo que aproximarnos de nosotros mismos, como ser-ahí. Sin embargo el tedio, como tonalidad afectiva fundamental esencial, se presenta velado de las interpretaciones filosófico-culturales de nuestra situación actual” (Heidegger, 2011:108). De esta forma, la filosofía de la cultura preponderante sería responsable por “ver, cuando mucho, lo actual: lo actual completamente sin nosotros, lo actual que no es nada más

⁴ Nemo es el narrador en la obra *Aldeia do Silêncio* (Aldea del Silencio), de Frei Betto. Consta en el prólogo de esa obra: “*Nunca se supo su nombre. En el hospital era conocido sólo como Nemo – que significa, en latín, nadie.*”

que el eterno 'de ayer' " (Idem: 98). Esa filosofía no nos prende, no nos insiere, muy al contrario, nos desconecta de nosotros mismos. "Necesitamos encontrarnos de tal modo que nos conectemos con nuestro ser-ahí y que éste (el ser-ahí) se haga para nosotros el único lazo obligatorio" (Heidegger, 2011:101-102).

La propuesta de Heidegger es encontrar un modo que nos devuelva a nosotros, como si fuera una forma de entrega a nosotros mismos, que nos viabilice ser lo que somos. Para analizar este tema, el autor remite a los filósofos del crepúsculo, al pensamiento griego originario, a los poetas arcaicos pre-socráticos, entre ellos, Heráclito, Parménides y Anaximandro. Para aquellos filósofos/poetas "Pensar y ser tienen su lugar en el mismo y desde ese mismo forman una unidad" (Heidegger, 2009:41). Esa unidad es la identidad genuina del ser humano. Cabe entonces la pregunta, no será que esa identidad genuina es un eslabón nuestro, perdido en el contexto en el cual vivimos? Como podemos encontrar nuestra identidad genuina? Cual el camino a ser recorrido, o cual es el modo de reconocimiento de esa identidad?

2 - La identidad desde la unidad

Al abordar el Principio de Identidad, Heidegger esclarece que éste presupone la unidad del ser del ente, es decir, él es *consigo mismo, el mismo*. Presupone también que siempre y a cada vez que establecemos una relación con cualquier tipo de ente, somos interpelados por su identidad. Podemos decir que esa interpelación tiene voz, *habla* desde su identidad. Tratándose del hombre, de su identidad como ser, esa voz, la *Stimme* del ser, está ligada a la tonalidad afectiva, a la *Stimmung* como lugar en la esfera del ser, de la "*revelación primaria del mundo*". Dicho de otra manera, es necesario estar en una determinada *Stimmung*, entrar en una atmósfera de sintonía afectiva determinada y particular para que esa voz pueda ser escuchada. Tal vez sea necesario alcanzar determinadas dimensiones de silencio para poder oír, para poder ser interpelado. Al referirse a la interpelación, Dubois esclarece,

"En el llamamiento y en la "respuesta" a él, está en causa un advir a la propiedad de mi-mismo. Ese venir a sí no significa un aislamiento egoico, retracción en la interioridad – sino llamamiento a ser propiamente como ser-en el-mundo, a interpretarme desde mi mismo, soportando mi finitud, de todos mis posibles" (Dubois, 2004:109).

Para comprender la referida interpelación, analizamos la palabra *Zusammengehörigkeit* del idioma alemán, que apunta, en la obra de Heidegger, al mutuo pertenecer del pensamiento y del ser. Está formada por la conjunción de otras dos palabras: *Zusammen*, que quiere decir *junto* y *Gehörigkeit*, *pertenecer*. Incluso en la palabra *Gehörigkeit* hay palabras como *Gehören*: ser preciso, *Hören*: oír, escuchar y *Hören (Gehorchen)*: obedecer. Así, el término *Zusammengehörigkeit* apunta para la amalgama del ser y del pensar, y relaciona esa pertenencia a una posible receptividad de escucha y a un obedecer.

Dependiendo del acento dado a la citada palabra, traducida como *comum-pertenecer*, Heidegger conduce su pensamiento hacia comprensiones diferentes de este binomio, es decir,

si el énfasis se pone en *comum*-pertener, “el sentido de pertenecer es determinado desde la comunidad, es decir, desde su unidad”. En filosofía, esa junción de ser y pensamiento es representada por las palabras *nexus* y *connexio* referidas a lo integrado, a lo que se instala en la unidad de la multiplicidad. Si el énfasis se pone en la segunda palabra, *comum-pertener*, hay un cambio de dirección y la relación ser-pensar puede ser analizada desde el pertenecer, “la comunidad es ahora determinada desde el pertenecer”. Teniendo en cuenta que el pensar es característico del hombre, el *comum-pertener* podrá ser reflejado como la relación entre el hombre y el ser, que se pertenecen en el seno del mismo. (Heidegger, 2009:42-43).

Si el hombre y el ser se pertenecen en el seno del mismo, hay una comunión entre ellos, lo que implica un algo de cada uno hacia el otro. Para entrar en esa relación *comum-pertener*, Heidegger propone el distanciamiento de la concepción de hombre como animal racional y de la concepción del ser como fundamento, suspendiendo ambos en un nuevo campo de comprensión. Para que esto sea posible, es necesario un salto al abismo, al desconocido. Sin embargo, saltar en el abismo denota abandono y entrega, “saltar hacia allá donde ya fuimos admitidos: al pertenecer al ser. Pero el mismo ser nos pertenece; pues solamente junto a nosotros, él puede ser como ser, es decir, pre-sentarse” (Heidegger, 2009, p. 45). Así, el hombre, como ser pensante, se abre al ser, se expone a él, se pone ante él, abierto a la escucha del ser. Por otra parte, el ser solamente es ser cuando se brinda como llamamiento, como voz diamantina que al hacerse oír se hace *clara* ante el hombre.

El llamamiento, entendido como un donarse del ser, sólo es posible a la presencia del hombre como ser pensante.

“Ser solamente es y permanece, cuando aborda el hombre por el llamamiento. Pues solamente el hombre, abierto al ser, le propicia el advenimiento como brindar. Ese brindar necesita del abierto en el ‘claro’ y permanece así, por esa necesidad, entregue al ser humano como propiedad. Esto no significa absolutamente que el ser es primera y únicamente puesto por el hombre. Al contrario, se hace claro” (Heidegger, 2009, p. 44).

Heidegger todavía esclarece: el “estar puesto en el ‘claro’ del ser es lo que llamo existencia del hombre. Este modo de ser sólo es propio del hombre” (Heidegger, 2005:24). Solamente estando en ese ‘claro’ podemos oír el llamamiento del ser, es ahí que el ser se da y de este modo entrega su verdad. El ‘claro’ es abertura revelada y el hombre, el único capaz de tener la experiencia del mundo como revelación.

El ser se revela al hombre como ‘claro’, haciéndose claro al darse en el abierto y con el abierto. El darse es el destino del ser, “sucede como el ‘claro’ del ser, forma bajo la cual el destino es” (Heidegger, 2005:44). Esta comprensión de la verdad permanece oculta para el pensamiento metafísico actual que no admite que “el hombre solamente despliega su ser en su esencia, cuando recibe el llamamiento del ser” (Heidegger, 2005:23).

Encontramos en las palabras de Rubem Alves, en carta dirigida al Sr. Roberto Marinho, una simbología interesante que ilustra la temática de la escucha y del llamamiento, manifestado como voz:

“Perturbado por las orgías natalinas, traté de protegerme contra la locura, oyendo música sacra y reviendo las obras de arte referentes al nacimiento del Niño Dios. Mis ojos se detuvieron en el cuadro "Anunciación", de Filippo Lippi: el Ángel, arrodillado, de perfil, lindo rostro juvenil, alas color calabaza con manchas negras, mansamente delante de la Virgen Bendita, sentada, ojos castamente dirigidos hacia el piso, las Sagradas Escrituras en la mano izquierda, mientras un Pájaro, paloma, se aproxima de ella en vuelo, alas abiertas, y está a punto de posar en su regazo. El Ángel trajo al Pájaro. El Pájaro era la semilla de preñez. Y, como bien se sabe, en los poemas sagrados el Pájaro es el Espíritu. María quedó encinta por el Pájaro Divino. Una tradición teológica muy antigua reza que María permaneció ginecológicamente virgen porque *fué por su oído que el Pájaro entró. Creo: muchas preñezes suceden a través del oído. Ahora bien, lo que entra por el oído es la palabra: el Pájaro Divino cantó un canto tan lindo que la Virgen quedó encinta y de ella nació el Hijo de Dios*” (Alves, 2005:15-16, grifos nuestros).

Tal vez en este ejemplo, el Ángel represente el ser que se da en su llamamiento y el hombre, en este caso María, aquel que, a la escucha del llamamiento expreso en la voz del Pájaro Divino, responde entregándose a él. La experiencia del oír el llamamiento del ser pertenece a todos nosotros como seres pensantes. En la vida de todos y cada uno, ecoa una voz, a veces audible, a veces inaudible, que en su llamamiento susurra el camino a seguir. Nos parece que el hilo conductor de la vida es sonoro, tal vez comporte una melodía solamente audible en su totalidad y, por eso, comprensible tan sólo al final del camino.

Los tonos de esa melodía son tan simples, tan sencillos, que no siempre les damos vez ni voz, aunque, con certeza, la vida sería más simple si fuera permanentemente afinada con ellos. Para oírlos, necesitamos tan sólo escuchar! Escucha que dispensa el oído, como indica Foucault.

La relación hombre-ser es, tal vez, la más grandiosa de todas las relaciones y la más ignorada en los tiempos actuales. Cuando puestos en el abierto del ‘claro’, ser y hombre resuenan, se revelan, se donan. Al amalgamarse en mutua ofrenda, voz y llamamiento pueden transformarse en luz, revelación o palabra-guía de vida. Heidegger denominó ese fenómeno *Ereignis*, término alemán traducido como acontecimiento-apropiación o aquello que sucede, palabra-guía al servicio del pensamiento. La sociedad actual, envuelta en el crecimiento ininterrumpido y perfeccionista de la técnica, despierta en nosotros un tipo de pensamiento calculista que camina en dirección opuesta a la necesaria para el encuentro del hombre y el ser. De la misma forma, creemos que algo ocurrió en la actividad pedagógica y en el contexto del aula que nos hizo valorizar un pensar carente de significado y la transmisión de contenidos como siendo lo más importante en la tarea de educar. La consecuencia es el vacío y la falta de sentido, tanto para el alumno como para el profesor. En las palabras de Heidegger, “Cuando el pensar llega al final, a medida que sale de su elemento, compensa esa pérdida valorizándose como instrumento de formación y, por este motivo, como actividad académica y terminando como actividad cultural” (Heidegger, 2005:13).

El llamamiento de la sociedad en que vivimos ya no es el llamamiento del ser por el hombre, sino el de la técnica por el hombre. De esta forma, el ser queda afuera, incluso el ser que “habla en la esencia de la técnica”. Heidegger utiliza el término *Gestell*, traducido como *com-posición*, para explicar el proceso por el cual hombre y naturaleza son llamados a un tipo de pensamiento en el cual la razón predomina, cuestionando uno y otra. Por el hecho de que la presencia del ser queda afuera, la com-posición “permanece extraña, a medida que no es algo íntimo, sino que ella misma algo nos comunica que pasa a lo largo de la constelación propiamente de ser y hombre” (Heidegger, 2009:48).

Existe la posibilidad de que la com-posición penetre en el acontecimiento-apropiación, transformándose en un “acontecer más originario” que “traería la redención historial del universo técnico, de su dictadura para ponerlo al servicio en el ámbito a través del cual el hombre encuentra más auténticamente el camino hacia el acontecimiento-apropiación” (Heidegger, 2009:49). El acontecer más originario se concreta cuando puesto en el recinto donde el hombre está a la escucha del ser y donde el ser se brinda en forma de llamamiento, es decir, se hace oír y se hace claro. Así recuperamos la unidad representativa de la identidad genuina del ser humano, o sea, retornamos a nuestra casa.

3 – El darse en el abierto en la casa del ser

Como puntualizado arriba, la esfera en la cual el hombre está a la escucha del ser y en la cual el ser se *des-pliega* brindándose en plenitud de mutuo pertenecer, esa es la patria, la casa del hombre. Una casa que fué abandonada poco a poco, en respuesta al llamamiento de la vida moderna. Al dejar su morada y abdicar de una parte de sí, el hombre se hace nómada, extranjero. Sin embargo y como afirma Maestro Eckhart (2004:6) “Ninguna salida puede ser tan noble como la permanencia en sí mismo”. El retorno requiere un salto de confianza y abandono hacia allá, donde ya fuimos admitidos: al pertenecer al ser.

Salto entendido como “la súbita penetración en el ámbito desde el cual hombre y ser desde siempre atingieron su esencia, porque ambos fueron recíprocamente entregados como propiedad, desde un gesto que da” (Heidegger, 2009:45). Solamente en él se “dispone y armoniza la experiencia del pensar”, pues es el pensar el que trabaja en la edificación de la casa del ser “es como tal casa que la unión del ser dispone, siempre de acuerdo con el destino, la esencia del hombre, para vivir en la verdad del ser” (Heidegger, 2005:76).

La voz que resuena en la casa del ser es el *mélós* que ejecuta el canto de llamamiento, aquello que con su canto nos convoca. Ese canto es la verdad del ser que se desvela, vela y vuelve a desvelarse y a revelar en un fluir permanente de velamiento y desvendamiento, juego de luz y sombra, claridad y oscuridad. Nos toca a todos nosotros estar a la presencia, como apunta Fernandes (2011:38), “Ser *Dasein* es cuidar para que vigore la irrupción y la iluminación del escondimiento y de la oscuridad del ser y así, dejar que todo sea resonancia de su llamamiento – un llamamiento que clama desde el abismo de la nada”.

Estando a la presencia del ser y oyendo su verdad, sea en su manifestación, sea en su ocultación, retomamos nuestra misión esencial, la de ser guardianes del ser, pastores de su verdad. Aquí reside, tal vez, el sentido primo y último de la noción de cuidado de sí. “Hacia donde se dirige ‘el cuidado’, sino en el sentido de reconducir al hombre nuevamente hacia su esencia?” (Heidegger, 2005:17).

Tratándose de la relación profesor-alumno recordamos aquí las colocaciones de Foucault en *Hermenêutica do Sujeito*, cuando afirma que el maestro, al cuidar de sí, cuida del cuidado que el discípulo deberá tener consigo mismo. Visto de esta forma, el profesor, pastor cuidadoso de la verdad del ser, también podrá llevar el alumno hacia el encuentro con la misma verdad, a medida que se haga espejo donde la mirada del discípulo se refleje, llevándolo a mirarse a sí mismo. Quiere decir, cuando el cuidado reconduce al hombre hacia la esencia, reconduce a otros por similitud. La verdad del ser como re-velamiento es el *Ereignis*, aquello que sucede, en definitiva la propia vida que, en su incesante pendular, permite comprender al ser tal como es. En ese pendular ya no existe distinción entre sujeto y objeto, o entre hombre y ser, hay solamente el movimiento de abertura que se da. Estar a la presencia del ser que se presenta y se ausenta es habitar la patria del ser.

Como ya puntualizado, oír el llamamiento requiere silencio, una escucha singular y una sintonía determinada, una *Stimmung* que resuena por similitud.

“Silenciar la mente y el corazón no consiste en suprimir los sonidos de la subjetividad, sino en armonizarlos, hacerlos confluír en la misma dirección, así como los diferentes instrumentos de una orquesta producen suave melodía. Poco a poco, el sonido de la melodía interior se reduce, la orquesta se disipa en el horizonte de nuestra atención y la luz se apaga, tragando en la oscuridad todas las imágenes. Entonces, el silencio nos habita por dentro. Como si nuestro ser se contrayera regresivamente, hasta volver a ser la diminuta partícula que dió origen al *Big Bang*. Todo refluye en nosotros, a punto de que nuestro cuerpo se haga imperceptible a la mente. Emigrados de la confusión, mergullamos en la fusión. Todo se hace uno. Experimentamos, apaciguados, la ruptura de los límites entre lo adentro y lo afuera, lo imanente y lo trascendente, lo temporario y lo eterno. Es el silencio condensado en infinitud” (Frei Betto, 2013:122).

Ese recinto de silencio es la patria del ser y solamente en ella es posible realizar la presencia o la ausencia de Diós o de los dioses, pues Diós sólo puede darse en el humano, y es a través del hombre que lo sagrado puede o no llegar a manifestarse. Heidegger trae a la luz los eslabones que unen Diós, los dioses y el hombre, cuando afirma:

“Solamente desde la verdad del ser se deja pensar la esencia de lo sagrado. Y solamente desde la esencia de lo sagrado debe ser pensada la esencia de la divinidad. Y, finalmente, solamente a la luz de la esencia de la divinidad puede ser pensado y dicho lo que debe nombrar la palabra de Diós” (Heidegger, 2005:66).

Lo sagrado se va a manifestar en su brillo cuando sea experimentado en su verdad y esto permitirá la superación de la apatricidad “en la cual erran perdidos, no solamente los hombres, sino también la esencia del hombre” (Heidegger, 2005:46).

Como ya puntualizado, el hombre se hace apátrida cuando abandona la casa, la verdad de su ser. En el mundo en el cual vivimos todo conduce al silenciar del ser y en cambio, el llamamiento que se hace oír es aquel que nos llama, distrayéndonos y conduciéndonos al abandono y al olvido de nuestra casa como identidad primera. La apatricidad y errancia del hombre moderno pueden ser superadas por lo sagrado en el momento en que el ser se ilumina y es experimentado en su verdad. Pero, el camino de retorno a la verdad del ser, estar preparado para tal encuentro, no es tarea fácil. En ese desafío, el hombre recuperaría su destino, el de celar como “pastor cuidadoso” la verdad del ser. Recobraría su dignidad, respondiendo al llamado del ser para guardar su verdad.

Volver a nuestra casa por un acto del pensamiento, en busca de la verdad y quedar allí a la escucha de lo sagrado que se manifiesta como pliegue y ofrenda, entrar en el recinto del ser donde se guardan, velan y revelan la verdad del ser, lo sagrado y la deidad, o donde el ser, en su verdad, vela y revela lo sagrado y la deidad, éste es tal vez el mayor desafío para nosotros en la actualidad. Un desafío unido a ciertas condiciones, como afirma Heidegger (2007:131), “(...), pero la esencia de la verdad, nosotros sólo la lograremos cuando empeñemos nuestra propia presencia en una decisión, con toda y en toda su esencia, es decir, en la totalidad de su enraizamiento, de su compromiso y de su elección”.

Para retornar a nuestra casa necesitamos estar dispuestos a un viaje diferente, viaje en el cual nuestra música, afinada con la música del ser, nos pone en el ‘claro’, acto de amor puro, ofrenda incondicional, nucleo de la vida en que ser y hombre se unen. Aquí se revela la llave de la libertad: ofrenda incondicional de sí a sí. Creemos que la máxima libertad, la más grandiosa de todas las libertades es un acto de ofrenda de sí a sí. Como puntualizamos en el decurso del trabajo, el hombre como ser pensante se abre al ser, se expone a él, se pone ante él, abierto a la escucha del ser. Por otra parte, el ser solamente es ser, cuando se brinda como llamamiento, como voz diamantina que, al hacerse oír, se hace claro ante el hombre.

“Soy auténticamente yo cuando pienso. Soy mi pensar y lo preservo en el invólucro del silencio (...). Entonces me abro a la posibilidad de transmutarme en un Otro. Ese Otro me descifra, me juzga, me interpela. Tal vez sea ese el motivo por el cual, muchas veces recelo ingresar en el silencio – el Otro me hace transparente a mis propios ojos. Y duele clavar los ojos en mi mismo. Hace caer máscaras. Y exige cambio de ruta” (Frei Betto, 2013:148).

Oír la voz no siempre es experiencia agradable pues, como hilo que nordea nuestras vidas, exige a veces de nosotros abandonos, renunciaciones, decisiones dolorosas, recorrer el desierto en profunda soledad.

Como nucleo sagrado de la vida, es el “otro” de nosotros que se revela, indicándonos el camino a seguir, experiencia singular, individual, intransferible, ligada a nuestra vida y a nuestra existencia. Aprender a recorrer ese camino “otro” es una experiencia visceral que

denota aprender a oír señales, estar a la escucha de la propia vida y ser consecuente con aquello que fué oído. No lanzarnos a esta aventura nos hace nómades, seres sin tierra y sin raíces en lo que respecta a nosotros mismos y a nuestro camino de vida. Paradójicamente, es posible que el retorno a casa exija, tal vez, perder la patria, abandonar la tierra, cortar raíces y hacerse nómade.

4 - Lenguaje y Silencio

“Ahora sé que el apogeo del lenguaje es la poesía. El lenguaje viola abismos; la poesía provoca escalofríos y dispensa verdad. Le basta belleza (...). Es el único género literario que ecoa como música. Toda poesía subverte la lógica y enloquece a la razón. Como un ballet cuántico, el verso observado nunca se encuentra donde el observador juzga identificarlo. Donde el lector localiza verso, suena melodía; y donde descubre estrofas, ecoan cánticos. Toda palabra sueña transubstanciarse en poesía. Libertarse de la prosa y bailar efusivamente en la profusión del lenguaje” (Frei Betto, 2013:144-145).

Para Heidegger es el pensamiento el que ilumina el camino entre el ser y Dios a través de lo sagrado y de la deidad, y es la poesía la que, adentrándose en el recinto de lo sagrado, prepara la disponibilidad para que Dios se manifieste o oculte.

“Ser poeta en tiempo indigente significa: cantar, teniendo en atención el vestigio de los dioses foragidos. Es por eso que, en el tiempo de la noche del mundo, el poeta dice lo sagrado. Es por eso que la noche del mundo es, en el idioma de Hölderling, la noche divina” (Heidegger *apud* Araújo, 2012:104-105).

El poeta sería, según Heidegger, aquel capaz de oír la voz de los dioses, interpretarla y transmitirla a los hombres. Para que así sea, el poeta debe estar expuesto a la abertura del ser y asumir los riesgos de esa disposición. Solamente estando expuesto, puede oír el llamamiento, la voz, la *Stimme*, que es lenguaje en su sentido puro, en su expresión primera: lenguaje originario, velado y revelado, silente y dicente, abierto a la abertura del mundo: ese es el lenguaje presente en la poesía. “La poesía es dádiva, es fundación causadora de lo que es permanente. El poeta es el fundador del ser” (Heidegger, 2004:39).

En el lenguaje poético el hombre puede apropiarse de lo sagrado, pues el lenguaje poético abre espacio para un modo otro de lenguaje que habla de la verdad del ser. El lenguaje poético sería entonces el *Ereignis*, “el dejar acontecer de la verdad del ser que abre espacio para la apropiación del fenómeno de lo sagrado por un lenguaje poético expuesto a la abertura del mundo” (Toledo, 2011:210). Así, en el Ereignis, “en el acontecimiento-apropiación vibra la esencia de aquello que habla el lenguaje, el lenguaje que una vez designamos como la casa del ser” (Heidegger, 2009:51).

Si el lenguaje es la casa del ser, la voz del ser es un acontecimiento lingüístico en su forma más pura y la poesía, expresión genuina de su abertura. “La poesía, como diálogo originario, es el origen de la lengua, con la cual, siendo esta su bien más peligroso, el Hombre se aventura hacia al ser como tal, ahí reside o sucumbe y, en la decadencia de la habladuría, se envanece y se debilita” (Heidegger, 2004:77-78).

En ese contexto, el lenguaje está intrínsecamente ligado a la esencia del hombre por una parte, pues es a través de él que el hombre se constituye testigo del ser y, por otra parte, está intrínsecamente ligado al ser, pues éste sólo se puede revelar en el lenguaje. “Por obra de la lengua, el Hombre atestigua el Ser. Responde por él, resiste a él y revierte hacia él”

(Heidegger, 2004:65). Es la lengua lo que lo diferencia al hombre de los animales y las plantas, pues solamente a través de la lengua el ser puede ser revelado.

“En verdad, no soy yo el que habla: el lenguaje habla en mi. Al abrir la boca, sólo hago eco en mi habla de lo que el lenguaje dice en mi. La escucho y, gracias a esa escucha, soy humano. Cuando pierdo la capacidad de escucharla, dejo de ser su objeto para hacerme su abyecto. Mergullo en la turbulencia. Enloquezco. Y sólo recupero la sanidad al dejar que el lenguaje hable en mi” (Frei Betto, 2013:154).

Esta expresión de Nemo reposiciona el lenguaje en su lugar de origen y coincide con el pensamiento de Heidegger al afirmar que el lenguaje posee al hombre, como veremos más adelante.

Podemos afirmar entonces que el hombre es su lenguaje, primero y esencial, y que sólo hay mundo donde hay lenguaje. Por otra parte, el lenguaje, en sus despliegamientos y cuando utilizado como discurso exento de sentido, podrá perderlo al hombre.

“Solo donde hay mundo, es decir, donde hay lengua, hay el peligro supremo, el peligro de los peligros, o sea, la amenaza que el no-ser constituye para el Ser como tal. La lengua no sólo es peligrosa por poner al Hombre en peligro, sino que es *lo que existe de más peligroso*, el peligro de los peligros, porque sólo ella crea la posibilidad de la amenaza al Ser y sólo ella es la que la mantiene en abierto” (Heidegger, 2004:65).

El peligro reside en el hecho de que la lengua trae consigo la posibilidad de llevar al hombre a atestiguar zonas de “supremas realizaciones” o de llevarlo al “area de una caída de consecuencias insondables”. Resaltamos aquí que para Heidegger no es el hombre el que posee el lenguaje, sino que es el lenguaje el que lo posee al hombre, “organiza y define, desde la raíz, de esta o de aquella forma, su ser-ahí como tal” (Heidegger, 2004:69). Frei Betto deja su personaje Nemo afirmar en su narrativa: “El lenguaje no está en mi. Todo él me envuelve. Él me posee y escribe mi escrito” (Frei Betto, 2013:67).

Entender el lenguaje en su carácter de abertura, en el ámbito de lo sagrado, implica comprender al ser del hombre como diálogo “en cuyo acontecer los dioses nos interpelan, nos reivindicán, nos traen al lenguaje, nos preguntan si y cómo somos, cómo respondemos, cómo les dedicamos o recusamos nuestro Ser” (Heidegger, 2004:72). En ese *Ereignis*, en ese acontecimiento más originario, está en juego la revelación y la ocultación, el ser y el no-ser que nos constituye. Ser un diálogo significa “al mismo tiempo y por las mismas razones, que somos un silencio”. Así, solamente podremos aprender la esencia del lenguaje cuando tengamos comprendido el silencio como “el origen y el suelo del lenguaje”. Silencio entendido como “abertura para el siendo que está recogido y concentrado en sí” (Heidegger, 2007:123).

“Silencio es concentración y recogimiento de todo el comportamiento, de manera que este se atenga a sí mismo y, con eso, quede ligado en sí y, sobretudo, expuesto al siendo, con el cual se relaciona y se comporta. *Silencio es la abertura concentrada para la presión y*

afluencia soberana del siendo en su totalidad" (Heidegger, 2007:123).

El silencio es aquí abordado como una retracción, un retorno a sí, que permite estar a la presencia de sí para consigo. Así como el lenguaje posee al hombre, organizando y definiendo su ser-ahí como tal, no es el hombre el que hace silencio, pero es el silencio quien constituye al hombre como "abertura concentrada para la afluencia soberana del siendo en su totalidad".

"El silencio se hace el *acontecimiento* de aquel *callarse originario de la presencia humana* desde el cual el silencio, es decir, la totalidad del siendo, en cuyo seno está la presencia humana, viene al lenguaje. Y así, la palabra no es una copia o un calco de las cosas, pero justamente la elaboración que contiene y retiene en sí la abertura recogida y todo lo que en ella se ofrece y patentiza" (Heidegger, 2007:123).

La disposición de permanecer a la presencia deja oír la voz del silencio que canta, entona su melodía. "He aquí la paradoja: mi silencio despierta en mí el silencio y me permite escuchar lo que sólo puedo silenciar" (Frei Betto, 2013:167). El silencio se rompe al manifestarse en el lenguaje de la poesía. La poesía da palabra al silencio y da silencio a la palabra en la abertura "que se transmite y comunica, mismo que exista o no un oyente" (Heidegger, 2007:125). Como puntualizamos arriba, al entrar en el recinto sagrado, la poesía es posibilidad para que Dios y/o los dioses se manifiesten o se oculten, y el poeta es aquel que trae lo sagrado a la palabra y lo transmite a los hombres.

"Toda poesía aspira alzar vuelo y hacer nido allá donde habita y se esconde el silencio" (Frei Betto, 2013:125). En ese recinto de silencio, si es que podemos hablar de recinto como lugar, sino diríamos como estado de presencia, lo sagrado alcanza sus límites al ser apelado en su abertura y revela su esencia, doblándose sobre sí. Lo sagrado revelado apela, dejándose oír: Voz, Escucha, *Ereignis!* Todo es unidad, identidad genuina del ser humano donde no hay distinción entre quien habla y quien escucha, entre ser y hombre, entre ser y Dios o entre sujeto y objeto: hay solamente el movimiento de la abertura que se da. Este pendular es donación, es ofrenda en la cual los dioses y los hombres se entregan mutuamente. "En realidad, se trata de una donación, en muchos aspectos necesaria. En sí y por sí, ni los dioses ni los hombres son capaces de sustentar el carácter inmediato de lo sagrado. Su única posibilidad es entregarse unos a los otros" (Heidegger, apud Araujo, 2012:113)⁵.

La vivencia de lo sagrado, dice Heidegger, rompe la tranquilidad del silencio. El poeta, tocado por los dioses, re-enciende lo sagrado: "el estado esencial propio del poeta, con efecto, no se funda en la concepción (Empfängnis) de Dios, sino en el abrazo (Umfängnis) de lo sagrado"

⁵ Weil weder die Menschen noch die Götter je von sich her den unmittelbaren Bezug zum Heiligenvollbringen können, dürfen die Menschen der Götter und die Himmlischen bedürfen der Sterblichen (Heidegger, 1981, p. 68).

(Heidegger *apud* Araújo, 2012:113)⁶. La palabra traída por el poeta es testigo de la ligación de los dioses y los hombres, es testigo de lo sagrado.

Lo sagrado se asemeja a una fuente que a veces vierte agua cristalina, a veces la retiene, ocultándola. Lo sagrado se revela y se oculta, se abre y se retrae, él no se da inmediatamente, se manifiesta en su velamiento. De ahí que Heidegger afirme que lo sagrado es *das Um-nahbare*, lo in-aproximable revelado en su ocultación. Es el lenguaje originario quien lo revela cuando expreso en su abertura, en la casa del hombre. Al referirse a su estada en la ciudad, habiendo dejado hacia atrás la aldea del silencio, Nemo dice:

“Aquí sí, soy exilado. Por eso me recuso a hablar. Pueden entender mis gestos, como entiendo los suyos, pero no mi lenguaje, hecho de lo decible y de lo indecible. El silencio no es el límite del lenguaje, es su materia prima, como el barro lo es del ladrillo. El lenguaje atinge la perfección cuando culmina en la realidad intraducible” (Frei Betto, 2013:176-177).

Será que esta experiencia de lo inaproximable o de la realidad intraducible es posible sólo para los poetas? Creemos que sea posible para todos nosotros como poetas y como seres pensantes, pues es tarea del pensar, traer al lenguaje “ese advenimiento del ser que permanece y en su permanecer espera por el hombre” (Heidegger, 2005:84). Es posible a todos aquellos que quieran adentrarse en el misterio de la existencia y que estén dispuestos a oír su propia voz.

Puesto a camino de la escucha de sí, el hombre abraza la transcendencia, lo sagrado y se abre a la espiritualidad como fenómeno religioso originario, donación primordial del ser.

5 - A modo de conclusión.

La pesquisa teórica realizada nos permitió vislumbrar un modo de estar a la presencia de la abertura *ser-hombre*. Siguiendo el arrullo de una melodía *in-audible* queríamos comprender la ofrenda como aquello que, yendo más allá de las prácticas de sí, se expresa como gesto dirigido hacia el “otro”, entendiendo por “otro”, nosotros mismos, otro ser humano, el medio en que vivimos, los objetos que utilizamos, el planeta que habitamos, como puntualizado en el inicio de este texto.

Fué en la obra de Heidegger que encontramos fundamentalmente la trilla abierta hacia la dirección que buscávamos, una trilla que no es trayecto ni camino lineal en el tiempo, tal como lo conocemos. Es, más bien, un “estado estático”, inmóvil, en la morada en la que quedamos a la presencia del ser que nos apela con canto de llamamiento y encantamiento. Su voz es revelación, presencia indecible que envuelve el misterio del hombre. En esa morada

⁶Denn der Wesenstand des Dichters gründet nicht in der Empfängnis des Gottes, sondern in der Umfängnis durch de las Heilige (Heidegger, 1981, p. 69).

desaparece la dualidad *hombre-ser*, hay tan sólo el acto puro de amor supremo que se da. Para Muñoz Soler (2011:33) esa voz es el Verbo iniciador, la Palabra de fuego,

*es escuchado en el Silencio,
es reconocido en el Encuentro,
es pronunciado en el Compromiso.*

Si pensamos en la Voz a la cual nos referimos a lo largo de este texto una y otra vez, podemos afirmar que ella es el canto de llamamiento, como sugirió Veyne y el *“ça me chante”* que en su llamamiento nos convoca, según la interpretación de Dumézil. Para Muñoz Soler (2011:35-36), aquello que *“me”* convoca es “la nota llave (sonido in-audible) de una nueva función antropológica que me permite pronunciarme a mi mismo”. El medio que hace posible ese acontecimiento es el Silencio y se viabiliza a través de la escucha. De ahí que Muñoz Soler apunte que el Verbo es escuchado en el Silencio.

La función, según Soler, es la “Egoencia del Ser”, es decir, el “punto infinitesimal” donde el sonido y la luz se encuentran. Es una “función” cósmica in-corporada a la vida humana, que hace posible revertir el tiempo dimensional en tiempo expansivo (un “transistor”)¹ (Muñoz Soler, 2011:36). En el contexto de este trabajo, entendemos la Egoencia como la disponibilidad de estar a la presencia de nosotros, en el ‘claro’ del ser. Es ahí que la luz de la verdad revierte en sonido-palabra y el sonido de la palabra, en luz que señala el camino.

Cuando nos referimos al tedio, nos preguntábamos como sería el encuentro con los demás, cual la calidad de esos encuentros, si evitamos el encuentro con nosotros por haber perdido el sentido y el eslabón que nos une a nosotros mismos. En la sociedad en que vivimos, el encuentro no siempre es posible y cuando ocurre, se da bajo condiciones superficiales, que no “me envuelvan” ni comprometan demasiado. Para Muñoz Soler, recuperar el misterio creador del encuentro denota padecer de una aridez todavía mayor de “des-encuentro”, frontera peligrosa “donde el ser humano puede perder el rasto de sus compañeros de camino” (Muñoz Soler, 2011:37). Para restablecer ese lenguaje primario, a través del cual el hombre da testigo del ser, es necesaria la “resonancia por similitud”. “Resonancia por similitud es ‘encuentro significativo’, divino y humano a la vez, con-moción inicial del alma, sublime misterio de Amor”. Al referirse a la mirada del encuentro, Muñoz Soler afirma,

“El encuentro significativo con otro ser humano no sólo “humaniza” la Palabra primordial (...) sino que le da “cuerpo”, es decir, polariza la esencia del espíritu en la substancia de la vida. De la resonancia por similitud entre el arquetipo ideal que se sueña por dentro y el encuentro real que ocurre por fuera, “nace” la idea-fuerza que le pone alas a la rueda de la vida” (Muñoz Soler, 2011:37).

Muñoz Soler da una dimensión al encuentro que va más allá del concepto que normalmente tenemos de él y rescata el sentido de la relación con los demás, pues es en la mirada del encuentro que el Verbo, la Voz puede ser reconocida. Si pensamos en la forma cómo nos

relacionamos en la actualidad, queda claro que la “virtualidad” en la cual estamos sumergidos puede ocultar el rostro del otro y apagar la mirada que podría iluminar nuestra jornada. El rescate de estas facultades adormecidas se traduce en el compromiso que asumimos con nosotros mismos, con los hombres y con el planeta que habitamos.

“La palabra de honor tiende un puente entre los valores del alma y la química de la vida (geometría molecular analógica, todavía poco conocida). Es el ‘poder de plasmación’ de la palabra viva” (Muñoz Soler, 2011:39). Esa palabra viva, la verdad del ser, lo sagrado y la deidad que se manifiesta como pliegue y ofrenda, “se pre-anuncia como Voz de Silencio, se reconoce en la mirada del Encuentro y se pro-nuncia como Palabra de Compromiso” (Muñoz Soler, 2011:40). O como afirma Frei Betto (2013:127), “Existir es pronunciarse, bien lo sé (...). Por eso, pauto toda mi existencia en un pacto de silencio”.

Para finalizar, la narrativa de Frei Betto en la obra Aldea del Silencio,

“Fué allí, inmóvil sobre la piedra, que me vino la revelación (...). Me senti inundado por la paradoja – enmarañado de paralelas que se encuentran en el infinito. Sonaba en mi una música silenciosa. Descubri que el todo es la nada, el oscuro es el claro, el yo es el otro, el vacío es el pleno, y el dolor es el amor. Se operó en mi ser la síntesis. Puro don. No resultava de una elaboración de mi raciocinio ni de una construcción de mi espíritu. La piedra, la luz diáfana del día, el agasajar de la vegetación circundante, y yo allí inmóvil, silente, interiormente despojado, súbitamente tomado por aquella fuente de agua viva que vertía desde lo más profundo de mi mismo (...). Allí permaneci en alerta espiritual. Todo alrededor se dejó tomar por un silencio ensurdecador, silencio que brotaba de adentro hacia afuera, renunciando indefinible Presencia. No hay cómo definir esa Presencia, sino atribuyéndole todos los predicados del amor” (Frei Betto, 2013: 64-65).

Pensamos en este momento en la realidad de muchas aulas, donde la comunicación ostensiva, apoyada en la lógica racional como camino de mano única hacia la verdad, gana espacio en detrimento de experiencias que lleven a la comprensión de la verdad de la propia vida, sea esta la del alumno, sea la del profesor. Ese tipo de comunicación y esa forma de lenguaje nada tienen que ver con el lenguaje del ser, expreso en su verdad. “No hay palabra gratuita”, afirma Nemo. Todas tienen un precio – el valor de una vida” (Frei Betto, 2013:141).

Preguntávamos en el inicio del texto, si es necesario algo más en el proceso del enseñar y aprender para que él sea fructífero para todos los involucrados. Creemos que es necesario rescatar el sentido profundo de ser profesor y re-encontrar el punto primo de sustentación de la actividad pedagógica, identificarnos como profesores, como seres capaces de profundizarnos en nuestro propio silencio, buscando el ‘otro’ de nosotros y, oyéndonos, reconocernos en el otro/alumno, reafirmando entonces nuestro compromiso como mensajeros de la verdad. Devolvemos así a la tarea pedagógica su sentido último, acto supremo de amor que prepara las trillas por las cuales la humanidad va a caminar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, G. (2008) **La potencia del pensamiento: Ensayos y conferencias**. Traducción de Flávia Costa y Edgardo Castro. Editorial Anagrama, Barcelona.

Araújo, P. A. (2013) Traços do sagrado na época da fuga dos deuses, segundo Martin Heidegger. En: **Sofia** versión electrónica. Vitória (ES) vol.1, nº1. Disponible em: www.periódicos.ufes.br. (Acceso en Agosto de 2013).

Betto, F. (2013) **A Aldeia do Silêncio**. Rocco, Rio de Janeiro.

Dubois, C. (2004) **Heidegger: introdução a uma leitura**. Traducción de B. B. Coelho de Oliveira. Jorge Zahar Editora, Rio de Janeiro.

Fernandes, M. A. (2011) **À Clareira do Ser. Da Fenomenologia da Intencionalidade à Abertura da Existência**. 1ª Edición. Daimon Editora Ltda, Teresópolis, RJ.

Foucault, M. (2011) **A coragem da verdade. O Governo de Si e dos Outros II**. Martins Fontes, São Paulo.

Heidegger, M. (2005) **Carta sobre o Humanismo**. Traducción de R. E. Frias. Centauro Editora, São Paulo.

_____. "Construir, habitar, pensar". Traducción de M. Sá Cavalcante Schuback. Disponible en: www.proub.fau.ufrj.br. Acceso en Mayo de 2013.

_____. (1996) "El origen de la obra de arte". Versión española de Helena Cortés y Arturo Leyte. En Heidegger, M. **Caminos del bosque**. Alianza, Madrid. Disponible en www.heideggeriana.com.ar. (Acceso en Mayo de 2013).

_____. (1981) **Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung**. Gesamtausgabe 1.Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976. Band 4. Vittorio Klostermann. Frankfurt am Main.

_____. (2004) **Hinos de Hölderlin**. Traducción de L. Nahodil. Piaget, Col. Pensamento e Filosofia: vol. 99, Lisboa.

_____. (1990) "El Principio de La Identidad. Der Staz der Identität". Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Antrhopos, Barcelona. Disponible en www.heideggeriana.com.ar. (Acceso en Mayo de 2013).

_____. "La situación del presente y la tarea futura de la filosofía alemana". Disponible en www.heideggeriana.com.ar. (Acceso en Mayo de 2013).

_____. (2011) **Os conceitos fundamentais da metafísica: Mundo-Finitude-Solidão**. Traducción de M. A. Casanova. 2ª Edición. Ed. Forense Universitária, Rio de Janeiro.

_____. (2009) **Que é isto – A Filosofia? Identidade e Diferença**. Traducción de E. Stein. 2ª Edición. Vozes, São Paulo, Livraria Duas Cidades, Petrópolis, RJ.

_____. (2007) **Ser e verdade: a questão fundamental da filosofia: da essência da verdade**. Traducción de E. C. Leão. Vozes, Bragança Paulista: Editora Universitária São Francisco. Coleção Pensamento Humano, Petrópolis.

_____. (1994) "Serenidad. Gelassenheit". Traducción de Y. Zimmermann. Publicada por **Edições del Serbal**. Barcelona. Disponible en www.heideggeriana.com.ar. (Acceso en Mayo de 2013).

Mestre Eckhart (2004) **Sobre o Desprendimento e outros textos**. Martins Fontes, São Paulo.

Muñoz Soler, R. P. (2008) **Triada. Revelación Re-velada (O de la Reconstrucción del Templo). De Profundis. Egoencia**. Arcana, Buenos Aires.

_____. (2011) **Reversibilidade de Valores. Onde a Luz e o Som se encontram**. ECE, São Paulo.

Toledo, D. S. (2011) "Traços hermenêuticos para a compreensão do fenômeno do sagrado em Heidegger". En **Revista Kínesis**, Vol. III nº 05. Disponible en www.marilia.unesp.br/Home/RevistasEletronicas. (Acceso en Mayo de 2013).

**Recebido em agosto de 2014.
Aprovado em novembro de 2014.**